

Lo que agora me refusas,  
Si non falla aquel cantare  
Que las fadas me mostraron  
Labrando en el su tiellare.  
« Como el gallo á la gallina  
» Fué á vencer,  
» Home vence mas aina  
» La mujer. » —

La dueña desque así vido  
Qu'el pastor se fué á enojar,  
Tiró á un lado la Infantina  
E comenzó á la fablar.

*Fabla de la Dueña á la Infantina.*

— Non perdades la fortuna,  
Señora non la perdades:  
Coidad que si agora fuye  
Non la veredes tornare:  
Paños, paños como aquesos  
Nunca mas podré fallare,  
Que las viejas fassen mozas  
E las mozas mucho mase.  
Si brial dellos fasedes,  
Si dellos vos arreades,  
Seredes muy mas lozana  
Que la rosa del rosale,  
E la vuesa donosura  
Crescerá sin amenguare,  
Magüer pasasen por vos  
Los años é las edades.  
Endonarme heis una saya  
Que niña me ha de tornare,  
Con que podré en vuestas fiestas  
Toda la noche danzare.  
De preciar son los falagos,  
Si el amor los hovo á dare;  
Mas si lo fase cautela  
Un abrazo poco vale.  
Dadlo, dadlo al pastorcillo,  
Para sus paños lograre,  
Que tal abrazo, mi fija,  
Non vos irá manciñare. —  
Oido habie la Infanta  
De la su dueña et fablar,  
Que falagaba el deseo,  
Et su seso iba turbar.  
Allegado se ha al pastor,  
Sin podello remediar,  
E cuando cerca del estuvo  
Bien oiredes, que dirá.

*Fabla la Infantina.*

— Pastorcito, pastorcito  
De los paños é tiellare,  
Non desoyas la mi fabla  
Nin vayas de te enojare,  
Ca vergonza et non desdénio  
Me fizo mal razonare.  
Aunque soy niña en cabello,  
Tienes me ya á tu mandare:  
Endonarme has desos paños,  
Endonarme has el tiellare.  
Cedo, cedo, pastorcillo,  
Cedo, cedo, á me abrazare,  
Que yo rescebirte he  
De grado é de voluntad,  
De voluntad et de grado  
Mas que vayas deseare.

*Replica el Pastor.*

— Callede, niña, callede  
Et non digades atale,  
Que si demandé un abrazo  
Agora demandó mase.  
Mis paños, esos mis paños,  
Non pienso non te endonare,  
Si de tus labros un beso  
Non me dejabas tomare.

*Dice la Infantina.*

— Bien de grado te le diera,

De grado é de voluntad,  
Magüer non seyendo usada,  
Vergonza lo retardare.

*Replica el Pastor.*

— Cedo, cedo, la Infantina,  
Non vayades desmayare,  
Ca si la ocasion falliese  
Non la veredes tornare.  
Altas et presciadas dueñas  
Doncellas otro que tale  
Este mi paño cobdician  
E me lo van demandare:  
El prescio que me ofrescien  
Muy mas algo es que besare;  
Por ende á cras non atiendas  
Si de lo tener te plasece,  
Que hoy le tengo á tu mandado  
E te lo puedo otorgare.  
Para en aquesto las mientes,  
Mientras digo mi cantare.  
« Como el gallo á la gallina  
» Fué á vencer,  
» Home vence mas aina  
» La mujer. » —

Acoitada está la niña,  
La niña acoitada estae,  
Que otri llevase aquel paño,  
Que otri le fuera á llevare.  
Ya se allega al pastorcillo,  
Ya se torna á desviare;  
Ya la acucia su deseo,  
Vergonza la fas dubdare.  
Ellos en aquesto estando,  
Ellos en aquesto estaen,  
Cuando sin mas se parar  
Amos se van á abrazare,  
E sobre su boca é labros,  
Se comienzan de besare.  
Perdido ha el seso la niña,  
Non se puede reportare,  
Ca sintiera allá su pecho,  
En grande fuego abrasare.  
Ya del paño non se cura,  
Non se lembra del tiellare,  
Si non fuera que la dueña  
Le hobiera de recabdare.  
Ya se parte la Infantina,  
Ya se parte, ya se vae:  
Ferida está del amor,  
Del amor ferida estae.  
Fuérase para el palacio  
Para el palacio reale,  
Do la dueña la atendie  
Con los paños é tiellare.  
Viéradesla conturbada  
La mañana é tarde estare,  
Viéradesla otrosi la noche  
Non dormir et sospirare:  
Vieras de la cual se lembra  
De aquel tan dulce besare,  
Que llegando fasta palma,  
El seso la fué á quitare.

De amor pechera es la niña,  
Non lo puede ya celare:  
Vuelcos daba sobre el lecho  
Sin descanso nin vagare,  
Ca coidaba que yacie  
En somo los abrojales.  
Estonce con gran coita  
Repetie tal cantare:  
« Como el gallo á la gallina  
» Fué á vencer,  
» Home vence mas aina  
» La mujer. »

LA INFANTINA DE FRANCIA. — IV.

(Anónimo.)

En somo, en somo la tierra  
Iba pareciendo alba,  
E l'avecilla en el bosque  
Las sus querellas cantaba,  
Quando la Infanta coidosa  
Con premia el lecho dejaba,  
Do con su amor é su pena  
Fuertemente batallaba.  
Desnudos lleva los piés,  
Desnudos pechos levaba,  
Si non fuese que el cabello  
Como quier que los celaba.  
Non atiende que la arreen,  
Con paños que antes presciaba,  
Doncellas que la servien  
Nin dueñas que la acataban.  
El mármol frio que pisa  
Nin l'empesce, nin le daña,  
Antes al ardor que siente  
Guarescien et solazaba.  
Viérades la que corrie,  
Viérades la que volaba,  
Por venir á la finiestra  
Do entiende ver lo que amaba.  
Vido estar al pastorcillo,  
Al pastorcillo que y estaba.  
¿ Como madruga el pastor!  
¿ Ay Dios, cómo madrugaba!  
Madruga como el silguero,  
Como el ruiseñor cantaba  
Un cantar qu'el alma quemaba,  
Cantar qu'el alma quemaba.  
« ¿ Besado me ha la doncella,  
» Por mi fe!  
» Otra vegada con ella  
» A mi sabor folgaré. »  
En somo del praderal  
El pastor mirando estaba  
Una gallinica de oro  
Que alegre cacareaba:  
Perlas ponie por huevos;  
Pollicos de oro sacaba,  
Qu'entre el tomillo é romero  
S'escondien, et yogaban.  
Esto que la Infanta vido  
Muy pensosa le paraba  
Por cobdicia de la chueca  
E del pastor que la guarda.  
A los sus huertos deciente,  
A los sus huertos bajaba,  
E sin mas en al curar  
Desnudica como estaba.  
El amor et el deseo  
Fuertemente l'acuciaba,  
E allegándose al pastor  
D' este modo le fablaba.

*Fabla de la Infantina.*

— Dios te mantega, pastor,  
El qu'el paño m'endonaba,  
Por un beso que te diera  
E qu'el alma me quemaba:  
Mucho mas besarte he  
Si esa gallina me dabas,  
Ca si tú me la deniegas  
La mi vida non gozaba.

*Replica el Pastor.*

— Infantina, la Infantina,  
La que se besar dejaba,  
Mucho mas prescio esta joya  
Que el don que ayer te endonaba:  
Mas me tienes dar por ella  
Si ganosa d'ella estabas,  
Ca non puede ser mintroso

El cantar que yo cantaba:  
« ¿ Besádome ha la doncella,  
» Mia fe!  
» Otra vegada con ella  
» A mi sabor folgaré. » —  
Desque esto oyera la niña  
Vergonzosa se paraba,  
Ca de aquel besar se lembra  
Con que despierta soñaba.  
Fablar querie et non puede,  
E callar, é non callaba,  
Ca si amor la fase ardida  
Vergonza la desmayaba.  
Coidosa está de celar  
Lo que en su pecho pasaba,  
E con voz dulce é somisa  
Ansi al pastor replicaba.

*Replica la Infantina.*

— Dime, pastor, así tengas  
Merced de lo que adamabas,  
Por la presciada gallina  
¿ Qué prez tú me demandabas?  
Por vida del Rey mi padre,  
Que todo te lo otorgaba,  
Si quier fuese de mi vida  
La mitad que me quedaba.

*El Pastor.*

— Guaresca tu vida el cielo,  
Esa vida que yo amaba;  
Guaréscale para mi  
Qu'era lo que mas presciaba.  
Lo que agora te demandó  
Amor de grado lo daba:  
Es lo que á la palomica  
El pichon que la arrullaba,  
E lo que á la tortolilla  
Su amador qu'el nido armaba,  
E lo que en tus dolces besos  
Ayer mesmo adivinaba,  
E lo qu'el cantar ofresce,  
Si el cantar non m'engañaba.  
« ¿ Besado me ha la doncella,  
» Mia fe!  
» Otra vegada con ella  
» A mi sabor folgaré. »  
Folgar contigo, la niña,  
Quiero, é de al non me curaba  
E te haber á mi merced  
Mientras la noche pasaba,  
Desde qu'el sol se ponie  
Fasta que nasciese el alba,  
Como fase tortolica  
Con su esposo en la enramada.

*Fabla la Infantina.*

— Callede, home, callede,  
Non digades tal palabra,  
Que si el Rey lo sopiese  
Cedo enforcar vos mandaba.

*Replica el Pastor.*

— Si yo con vusco yogase  
Del resto non me curaba,  
Fueras ende si moriese  
Antes que de ti gozaba.

*Replica la Infantina.*

— Vencida soy, pastorcillo,  
Cativa en tu amor estaba,  
Mas por el besar pasado,  
Que por dones que me dabas,  
Quando venga media noche,  
Apos qu'el gallo cantaba,  
La puerta del mi aposento  
Non para tí se cjeraba.  
Estar y verás mi dueña,  
La dueña que me criaba,  
Que llevarte ha por la mano  
Do el deseo te llamaba,  
A do desnuda te atiende

La que tanto te adamaba.  
Tomar ende habrás la flor  
Que á home algund dar non coidaba,  
Si non fuese que por tí  
Esta jura perjuraba.  
Coidar has de ir muy celado,  
Muy celado que tú vayas,  
Ca la envidia tien cient ojos  
Con que amores conturbaba.—  
Ellos en aquesto estando,  
La dueña que se allegaba,  
La Infantina que se iba,  
E el pastor que se quedaba.  
Alegre queda el pastor  
Mientras tal cantar cantaba,  
Atendiendo por la hora,  
La hora que sospiraba.  
«¡ Besado me ha la doncella,  
»Mía fe!  
»Otra vegada con ella  
»A mi sabor folgaré.»

312.

## LA INFANTINA DE FRANCIA.—V.

Pagado está el pastorcico,  
Pagado é contento estae:  
Vase para la cabaña  
Do atiende su solazare.  
Ende tomara el aniello,  
Ende lo fuera tomare,  
Et le demanda somiso,  
A tal le fué á demandare:  
Que le vista, que le arree  
Con gracia muy singulare,  
Muy apuesto é muy gentil  
Para á la niña agradare.  
Atendie por la hora  
Qu'el gallo suele cantare,  
É cuando cantar le oyera,  
El corazon á saltare.  
Por los huertos muy pasico  
Comienza de caminar,  
Coidoso que non le oyan.  
Los del palacio reale.  
Pasico, pasico iba:  
Con la dueña fué á topare,  
Que por la mano le prende,  
Que la mano le fué á dare.  
Llegado hovo al aposento  
Do la Infanta fuera estare,  
Coidosa que non venie,  
Querellosa del tardare:  
Mas desde venir le viera  
Toda se fué vergonzare,  
Por ser la primer vegada  
Que home la fué á visitare.  
Arriédrala la vergonza,  
Amores la consolare;  
Vencida va la vergonza,  
Amores iban trionfare.  
Vergonza embarga su lengua,  
Amores la desatare,  
Et la que muda semeja  
Ansi comienza fablare.

## Fabla la Infantina.

—Amores, los mis amores,  
¿Qué vos pudo retardare?

## El Pastor.

—Infantina, mi señora,  
Non lo pude remediare.

## La Infantina.

—¿Dime, amores, quién te puso  
Tanto garrido é galane?

## El Pastor.

—Deseo, la mi señora,  
Deseo de te agradare.

## La Infantina.

—¿Quién te mudó tan fermoso,  
Mejor que solies estare?

## El Pastor.

—Amor, que quiso tus ojos,  
Para me querer, mudare.

## La Infantina.

—¿Quién mudado ha cortesano  
El tu rústico fablare?

## El Pastor.

—Amor, amor que me muestra  
Lo que solie inorare.—

Ellos en aquesto estando  
Non pueden mas reportare  
El ardor que les acucia,  
E comiézanse de abrazare.  
En los pechos de la niña  
El pastor fuera besare,  
E sus muy apuestos miembros  
Dulcemiente á falagare.

La Infanta qu'esto sintiera  
Luego se fué á desmayare,  
Non de coita nin de pena  
Mas de pracer sin iguale;  
E apos que tornara en sí  
Tantos besos fué tomare  
Que non han cuenta nin fin,  
Que non son de numerare.  
Si una vegada se arriedran  
Muchas tornan comenzare,  
Que de amores la fatiga  
Cedo suele reposare.  
Ningund d'entramos quesiera  
Dejar ántes de lidiare,  
Et la batalla que siguen  
Non la quieren aplazare.  
Ansi fuéron fasta el día  
Sin un punto descansare,  
Si non que ya la calandra  
Iba el alba á saludare,  
E con sus trinos avisa  
Qu' es tiempo de recordare,  
Ca el sol descubrir podie,  
Lo que amor quiere celare.  
Levantado se ha el pastor,  
De prisa non de vagare,  
E al absentarse mudaba  
De las fadas el cantare.  
«¡ Folgado he con la doncella,  
»Mía fe!  
»Otra vegada con ella  
»¿Qué faré?»

315.

LA INFANTINA DE FRANCIA.—VI<sup>1</sup>.

—Tiempo es, el pastorcillo,  
Tiempo es de andar aquí,  
Que me cresce la barriga  
É se me acorta el vestir.  
Siete meses fase, siete  
Que fui contigo á dormir,  
É tres que una criatura  
Siento en ella rebollir.  
Mucho punno por celallo,  
Mas non lo puedo encobrir;  
Santigoanse las mis dueñas  
Las que me van á vestir,  
E las mis nobres doncellas  
Se vergonzan otrosí,  
Et escoderos é pajes  
Non fassen si non reir;

Mas celando su pesar  
Al pastor quiso seguir.

<sup>1</sup> En este sexto romance de la *Infantina* se hallan insertos é incluidos algunos de los que en fragmentos se encuentran en el *Cancionero de Romances*, con mas ó menos variantes.

314.

## LA INFANTINA DE FRANCIA.—VII.

Ya se partie la Infanta,  
Ya se va en pos del villano  
Por laderas é por montes,  
Por rios é por pantanos:  
Abrojos fieren sus piés,  
Ca tien los sus piés descalzos  
Las uñas corriendo sangre,  
E los dedos destrozados.  
Horas corrien et días,  
Los meses fuéron pasados,  
Dormiendo en como la tierra,  
Sin se posar en poblado.  
Aguas salobres bebie,  
Come yerba de los prados,  
E ásperos bravios frutos  
Son su manjar delicado.  
El rostro d'antes bellido  
Ló tien preto é muy tostado,  
E los sus apuestos miembros  
Desnudos é lacerados.  
Va celando su cordojo  
En el su pecho llagado,  
Et desfalecida cae  
En la tierra que ha pisado.  
El pastor que así la vido  
Aquesto la ha demandado.

## Fabla el Pastor.

—¿Qué habedes vos, mi Infantina?  
¿Non me seguides de grado?

## Replica la Infantina.

—Dolencias son, el pastor,  
Que del seso me han privado:  
Dolores son, el mi amigo,  
Que nunca habie probado.—  
Non bien aquesto dijera  
Muy fuertementre ha gritado  
E parido ha de un garzon  
Sobre la yerba del prado.  
Viérades allí el pastor  
Que un tanto se ha conturbado:  
Mas luego tornando en sí  
D'esta manera ha fablado.

## Fabla el Pastor.

—¿A osadas, niña, la niña,  
Cedo lo habedes echado!  
Non vos lamentedes, non,  
Qu' el peligro es ya pasado.  
Non lueñe de aquí caté,  
Non lueñe de aquí he catado  
Majada de unos pastores,  
Do todo será acabado.  
Venid vos en pos de mí,  
Prendévos d'este mi brazo,  
E atendé todo de Dios  
Padre del necesitado.—  
Erguido se ha la Infantina,  
Et paso á paso ha llegado  
Do el rabadan pascentaba,  
Pascentaba su ganado.  
Por Dios demandan ayuda,  
Socorro le han demandado:  
El rabadan se le diera  
Yocundamente et de grado.  
Entre pieles de corderos  
Abrigan al reciénado,

Et si el Rey lo barrunta  
Quedrá faserme morir.  
Tiempo es ya, el pastorcillo,  
Tiempo es ya de fugir;  
Llévame ya á lueñas tierras,  
Llévame cedo de aquí,  
Si non como tu velada,  
Como manceba he de ir:  
De ir he como te plazca,  
Como mas te plazca á tí,  
Ca mi soberbia pasada  
A Dios le plugo punir,  
Fasiendo me namorase  
De sugeto tanto vil.  
¡Ay fijo del rey de Hongría,  
Cómo burlaras de mí,  
Si vierdes en tal fadiga  
La que te quiso escarnir!—  
El pastor que aquesto oyera  
Comenzara de reir,  
E así habló á la Infantina,  
Ansi la empezó á decir.

## Fabla del Pastor.

—¿Preñada estás, mis amores?  
Preñadica por abril,  
Parirá por navidad  
Como parieron á mí.  
Todas las animalias  
Empreñadas que yo vi,  
Sin tanto plañir parieron,  
Et vos habedes parir.  
Non vos acoitedes, non,  
Nin temades de morir;  
Lembradvos de aquel pracer,  
E amenguar heis el sofrir.  
Non vos puedo llevar, non,  
Nin me habedes de seguir,  
Ca embargáredes mis pasos  
E empachar heis mi fugir.

## La Infantina.

En pos tuyo ir he, pastor,  
En pos tuyo habré de ir,  
Ca debda es tuya, mi amigo,  
Debda tuya me acodir;  
Et si mi fugida empachas,  
Villano te habrán decir,  
E muerta verné á tus piés  
Ante de dejarte ir.

## El Pastor.

Lo que me dices, amores,  
Non me afruenta de lo oír,  
Ca quien non fué caballero  
Tenudo es de lo sofrir.  
Présciome de ser villano,  
E mas que villano fui,  
Ca fijo de un porqueron  
Allá en mi tierra nasci.  
Mi morada es una cueva  
Do nunca el sol fué á salir,  
Et mi lecho duras peñas,  
Qu' el cuerpo saben ferir:  
Agua cienagosa bebo;  
Mis yantares son plañir,  
Et los homes et las fembras  
Con horror miran á mí.  
Agora que aquesto sabes  
Vé si me quieres seguir,  
Et non hayas mal talante  
De lo que pueda venir,  
Nin con menguadas querellas,  
Nin con sobrado plañir  
Acoites mi corazon  
Fasiéndole desfallar.—  
Esto que oyera la niña  
Gran cordojo fué á sentir,

E con feno á la Infantina  
Blando lecho han perjeñado.  
Ellos, estando en aquesto,  
Ellos en aquesto estando,  
Oyen tañer de campanas  
Un clamor muy desusado.

*Fabla el Pastor.*

—Dime, dime, el rabadan,  
¿En qué regno ó tierra estamos?

*Replica el Rabadan.*

—Romericos, esta tierra  
Regno de Hongria es nombrado.

*Fabla el Pastor.*

—¿E cómo campanas tañen  
Con clamor tan rebatado?

*El Rabadan.*

—Ca la Infanta van casar  
La que hereda este regnado,  
A fuer de qu'el Rey es viejo  
Et que su fijo ha faltado.  
Fuérase á sus aventuras,  
Tres años son ya pasados,  
Et fizo un mes llegó nueva  
De que fuera ya finado  
Por mal amor de una Infanta  
Que la habie desdeñado.

La Infantina qu'esto oyera,  
De sus ojos ha llorado,  
Et non consiente celar  
Dolor que la ha traspasado.  
Fiero la mira el pastor,  
Fiero el pastor la ha mirado,  
Como quien la reprochaba  
Lembranza de amor pasado.  
Ella mustia é acoitada  
Sus lágrimas ha secado,  
E con voz somisa et dulce  
Ansí al pastor ha hablado.

*Fabla la Infantina.*

—Non te enojés, mi señor,  
Non te amengüe lo pasado,  
Que al buen infante de Hongria  
Nunca le hove yo adamado.  
A ti fice yo mi dueño  
Por mi pracer e mi grado:  
Fueras tú á ningund amé,  
Tú solo me has captivado.  
Si agora catas que lloro,  
Atiende qu'es mi pecado,  
Et non ajenos amores,  
Et non ajenos coidados.

—Estonce tomando el fijo  
A sus pechos le ha llevado,  
Et con muy dulce sonrisa  
Al su pastor ha mirado,  
Cuando él aquesto catara  
Tornó su faz á otro lado  
Por celar de la Infantina  
La pasion que le ha tomado,  
Fasta que veniese el tiempo,  
Qu' el tenie ya aplazado,  
De trocar la su venganza  
En pracer muy señalado.

315.

## LA INFANTINA DE FRANCIA.—VIII.

Apénas amanescie,  
Apénas saliera el alba,  
Las campanas de las torres  
Sus tañidos redoblaban.  
El buen Infante de Hongria  
De la niña se apartaba.

Diciendo que iba á la fiesta,  
A la fiesta que allí andaba.

*Dice el Pastor.*

—De decirme has, mis amores,  
Si algo te place te traya  
De lo que dan al mesquino  
De balde, ó siquier por nada.

*Replica la Infantina.*

—Lo que te prazca, amor mio,  
Lo que mas pracer te daba,  
Ca sabes qu'eres mi dueño,  
Yo tu captiva é tu esclava.  
E si por bien has saber  
Lo que yo mas deseaba,  
Traerme has unas sopicas,  
Unas sopicas doradas,  
De aquellas que la mi dueña,  
Me servie é regalaba.

*El Pastor.*

—De procurallas te juro,  
Si caso las alcanzaba,  
Magüer que non facil sea  
Traer lo que demandabas.—  
Esto que dijo el pastor,  
A la cibdad caminaba,  
Dejando sola la niña,  
Tan sola como quedaba,  
Que triste de su mancilla  
De los sus ojos lloraba  
Asmando que el su pastor  
Para siempre la dejaba,  
E por non tornar á vella  
De su lado se apartaba.

El pastor á la cibdad  
Sus pasos encaminaba,  
Et enante que llegase  
En el bosque se celaba.  
Apos que celado estuvo  
Et aniellico sacaba,  
Et viérades cómo estonce  
Deste modo le fablaba.

*Fabla del Pastor al aniello.*

Aniellico, el mi aniellico,  
El de la paloma blanca,  
Por la gracia que tú tienes,  
E la qu'el cielo te daba,  
Que sin retardar un punto  
Me dieses luscientes armas,  
Una lanza con dos fierros,  
Otrofi muy buena espada;  
Otrofi dedesme pajes  
Muy arreados de galas,  
Et joyas que desalumbren,  
E reposteros de grana.—

Non bien aquesto dijiera  
Cuando la campaña estaba  
Cobierta toda en un punto  
De locida cabalgada.  
Vidose el Infante armado  
Tal como lo demandaba,  
Et en un bridon valiente  
Sin mas se parar saltaba.  
Cuando sobre d'él estuvo  
El su caballo aguijaba,  
Et en pos dél van los sus homes,  
E al palenque se llegaba  
Do los torneos fasien  
Por la boda de su hermana.  
Viéndole ir tan garrido  
Todos pasar le dejaban,  
Et los jueces del torneo  
Abrir la valla ordenaban.  
Apos qu'en el cerco estovo,  
En otrí non se curaba,  
Si non que á los contendores  
De grado los apretaba.

Aquel que su amor tenie.  
Entre alegre et enojada  
Ya lloraba, ya reie,  
E con muy sentida voz  
D' esta manera decie.

*Fabla la Infantina.*

—¿Dó estoviste tú, el amigo?  
¿Quién retardado te habie?  
¿Toda medrosa m'estaba  
Temiendo non te verie!  
Coida que non puedo mas  
Por la hambre que sentie,  
Que ya al fijo de mi amor  
Con mi sangre mantenie.  
¿Dime, traisme del manjar  
Que encomendado te habie?  
¿De las sopicas doradas  
Que mi dueña me servie?

*Responde el Pastor.*

—Fuérame yo á la cibdad  
Por ver fiesta que y se fasie,  
Et non me plógo tornar  
Fasta ver que lin tenie.  
Al buen Infante de Hongria,  
Al buen Infante veie,  
Que diz veniera velado,  
Et noble dueña traie.  
Otro sí, viene enojado  
D' otra que enante querie,  
Que escarnimiento le fizo  
Magüer non lo merescie;  
E diz que tray un cantar  
Que muy sentido sentie,  
El cual si te prasce oir  
D' esta manera decie:  
«Quien por un nada, non nada  
»A un noble Infante escarnio,  
»Veyéndose mal tratada,  
»Su flor á un villano dió,  
»E fuera su namorada.»  
Manjar que me encomendastes,  
Mis amores, non le habie;  
Tráyote, tráyote, amores,  
Lo mejor que yo podie.  
Toma, toma del zurron  
El arroz que y te ponie,  
Que si non prasce á los ojos,  
La hambre te quitarie.—  
Puso el arroz en l'albarda  
Qu'ende en la tierra yacie,  
Et la Infanta que lo viera  
Mucho lloraba et plañie.  
Asentóse, y en la tierra  
Sobre la albarda comie,  
Lembrándose cómo en Francia  
Muchas doncellas tenie  
Que de finojos somisas  
Los sus yantares servien.  
Lembrase de los desdeños  
Que á caballeros fasie,  
E otrofi del mal denuesto  
Que fecho al Infante habie.  
El pastor que ansi la viera  
Como en la albarda comie,  
Doliendo de su dolor  
De la choza se salie,  
Do fasiendo aquella seña  
Que á su compañía ponie,  
Cedo dueñas é doncellas  
Para la Infanta venien,  
Et la arrear con las galas  
E con joyas que traíen.  
Viéradesla como estonce  
Desfallecerse sentie,  
E mirar en rededor  
Per ver al que mas querie.  
Vido estar un caballero  
Que con las damas venie:

Un derrueca, dos derrueca,  
Tres et cuatro derruecaba,  
Et á mas de cient derrueca  
Caballeros de gran fama.  
Ningund podie empescer  
Tanto esfuerzo, á tal pojanza,  
E á cabo de pocos trances  
Non quien le atienda fallaba,  
Con que la prez del torneo  
Et el loor se le daba.

Llegado se ha do está el Rey,  
La celada se quitaba:  
El Rey que le conosce  
De gozo et prascer lloraba.  
Vanse para los palacios  
Do los yantares estaban,  
E allí las sus aventuras  
El Infante les narraba.  
Dijoles como traie  
Por mujer et desposada  
La desamorada niña,  
Que ya dél se namoraba,  
La cual allí le atendie  
En choza, do se fallaba,  
Sin coidar de la fortuna  
Qu'el amor le aparejaba.

Non bien aquesto dijiera  
Cuando en su mano tomaba  
Lo que cable de arroz,  
Et en un paño lo echaba,  
Por faser postrera muestra  
De rigor en la que amaba.  
E luego qu'esto hovo fecho  
De las sus mesas se alzaba,  
Et en pos d'el caballeros  
Et damas le acompañaban,  
Que lleván ricas preseas  
Por dar á la desposada.

Ya salen de la cibdad  
En locida cabalgada,  
Magüer venie la noche,  
Magüer que ya cerca estaba.  
Era ya la noche oscura  
Quando á la choza llegaba,  
Et que celados le atiendan  
A los suyos ordenaba.  
Dijoles una seña,  
Qu'entre todos se acordaba,  
Porque acudan á la seña,  
Qu'el mismo les señalaba.

316.

## LA INFANTINA DE FRANCIA.—IX.

Apartándose ha el Infante  
En el bosque que ende habie:  
Desnudado se ha las armas  
Et de pastor se vestie.  
En su zurron el arroz  
Sin mas coidar le ponie,  
Ca non se curaba de al  
Que en faser lo que querie.  
Grandes voces iba dando,  
Que todo el campo atordie,  
E cantando va un cantar  
Que d' esta suerte decie:  
«Quien por un nada, non nada,  
»A un noble Infante escarnio,  
»Veyéndose mal tratada,  
»Su flor á un villano dió,  
»E d' él fuera namorada.»  
Apénas su voz oyera  
Quando la Infanta salie  
Al encuentro del pastor,  
Que ya perdido creie.  
Si ante de pena lloraba,  
Agora grand gozo habie,  
Notando non la descoida

La corona en la cabeza,  
Hábito rico traie,  
El cual se allega cortes  
Et saludo la fasie,  
Et que le priso la mano  
E en sus labros la ponie.

*Dice la Infanta.*

—Tenedvos, el caballero,  
Tal faser non se debie,  
Que magüer soy de un pastor,  
Tal tuerto non le farie.  
Fisome el cielo su esposa,  
Qu'era lo que mas querie,  
Mas que de infantes nin condes,  
Nin de homes que mas valien.—  
El Infante qu'esto vido  
De gozo en sí non cabie;  
De mano da á las venganzas,  
Ca solo amor ya sentie.

*Fabla el Infante.*

—Infanta, la mi señora,  
¿Cómo non me conocies?  
Non soy ya el pastor villano,  
Que tú enante me creies:  
Soy el Infante de Hongria  
Que villano se fengie:  
Para haberte de probar  
Engañada te traie,  
E por vengar de la afrenta  
Que dentro el alma tenie.  
Ven á ser Reina é señora  
Del Estado que yo habie,  
E á rescibir en mis brazos  
Galardon que te debie.—

La niña desde que oyera  
Amortecida caie,  
Si non fuese que una dueña  
De sus brazos la tenie:  
Mas tornado que hovo en sí  
Mas fermosa parescie,  
Ca el pracer del corazon  
Su fermosura crescie.

Cabalgan luego, cabalgan:  
Para la cibdad partien:  
Acúciales el deseo  
Por llegar á do queren.  
Ya se entran en la cibdad  
Do la fiesta se crescie,  
Ca la nueva era llegada  
Que la Infantina venie.  
El rebato de campanas  
Por do quier se repetie,  
Las trompetas que sonaban,  
Añafles que tañien.

Entrado se han en palacio  
Do el buen Rey les atendie,  
Por faserle coronado  
Al buen fijo que tenie,  
El cual comenzó á regnar  
Como al su padre aplascie.

Mensajeros van á Francia  
Mas apriesa que podien,  
Con muchos é ricos dones,  
Que mas qu'el oro valien,  
Para aquel buen Emperante  
Que por buena fija habie  
A la Infantina de Francia,  
A quien por muerta tenie,  
La cual et su noble esposo  
En Hongria do vevie,  
Por luengos años gozaron  
Bienes que amor ofrescie<sup>1</sup>.

<sup>1</sup> El deseo de conservar siquiera la memoria de esta tan ingeniosa y apacible novela, y de tan antigua fecha, nos movió á publicarla restaurada, ó mas bien imitada, porque los fragmentos de una mala y poco fidedigna copia no nos permitieron hacer otra cosa. Sin embargo, ellos y profundas re-

miniscencias de mucha parte de la novela, la memoria de su asunto y de los lances que contiene, nos animaron á emprender este trabajo. Si hemos conservado en esta restauración é imitación el carácter, el lenguaje, las formas, la expresión de la época á que atribuimos esta poesía; si se descubre en ella la ruda sencillez de nuestros romances viejos, donde á vueltas de la imperfección de un idioma incipiente ó poco adelantado, se nota tal vez una imaginación briosa, oriental y bíblica, que lucha contra las dificultades de una lengua todavía bárbara para la expresión lógica de las ideas, harto habrémos conseguido. El códice, por desgracia perdido, donde en nuestra juventud vimos esta composición, era quizá del siglo xv, según lo parecía por su letra; pero por su estilo, el giro, el lenguaje y los modismos, el texto primitivo debió ser anterior, y mucho. De creer es pues que la novela del siglo xvi, escrita por Luis Alamani en contraposición de la *Griselda* de Bocacio, y cuyo asunto es muy parecido al de estos romances, fuese tomada de ellos, despojándolos de toda la parte maravillosa y de encantamientos, ó acaso, y me parece mas probable, de alguno de los cuentos ó fabulillas de los troberos franceses del siglo xii, de donde tambien es posible lo tomase el poeta español, ya lo imitase con el original á la vista, ó ya de las narraciones populares introducidas por la comunicación con la Francia. ¿Y quién sabe si el poeta francés bebió en las fuentes del Oriente, pues yo he visto muchos cuentos de dicha época, tenidos por originales de los troberos, que despues se ha averiguado se transmitieron por los árabes, los cuales los recibieron de la Persia y de la India? Muy probable es que lo mismo suceda á los romances de que tratamos. Las hadas que encantan á la Infantina, la venganza de una de ellas, la rueca, el telar, la gallina de oro, etc.: todo es de gusto oriental; y hasta la sencillez desnuda de ciertos lances, la expresión cándida, natural y sin rodeos de ciertas ideas, es bíblica. Y no se crea que prostituímos este santo nombre aplicándolo á asuntos tan profanos. Nadie puede negar el influjo que han tenido los libros santos en la civilización y literatura de los pueblos cristianos; este ha sido tal, que estamos persuadidos de que sin las conquistas árabes, y sin las Cruzadas, la poesía oriental se inoculara en la del Norte, con sola la lectura del *Libro de Job*, del *Pentateuco*, del *Cantar de los Cantares*, de los *Libros de los profetas* y del *Evangelio*. Mahoma mismo se inspiró en los libros de Moises y de los Evangelistas, ya como legislador, ya como poeta. De todas maneras, la pérdida del códice que contenia el original de este y mas de otros cuarenta romances, á lo que recuerdo, es irreparable; pues si según presumo era de la primera mitad del siglo xv, sería el único documento que contra la regla general acreditase la existencia de una colección manuscrita de romances viejos y populares anterior al siglo xvi, de los cuales romances alguno tomaba su asunto de las fábulas de origen sanscrito.

El argumento de la novela de Alamani es como sigue:  
Blanca, hija del conde de Tolosa, y prometida mujer del hijo del conde de Barcelona, rehusa casarse con él, porque en el convite de boda recogió un grano de granada que se le cayó de la boca, teniendo esto por una prueba de avaricia. El padre de ella trata en vano de desimpresionarla de tan loca idea. Picado el jóven príncipe se propone conseguir su matrimonio, y á este fin, fingiéndose mercader de baja estirpe, empieza á obsequiar á Blanca, y á fuerza de regalos ricos y maravillosos logra seducirla y desposarse con ella. Róhala despues de su palacio, y la hace sufrir hambres, miserias y afrentas, hasta el punto de obligarla á robar y de entregarla á la justicia. Conmovido en fin de tantas pruebas de amor y sumisión, y satisfechos sus deseos de venganza, se descubre á su esposa, y pasan vida feliz.

## 317.

## EL AMOR FILIAL.

(De Juan de Ribera<sup>1</sup>.)

Paseábase el buen Conde  
Todo lleno de pesar,  
Cuentas negras en sus manos  
Do suele siempre rezar;  
Palabras tristes diciendo,  
Palabras para llorar.  
—Véos, hija, crecida<sup>2</sup>,  
Y en edad para casar;  
El mayor dolor que siento  
Es no tener que os dar.  
—Callede, padre, callede,  
No debeis tener pesar,  
Que quien buena hija tiene  
Rico se debe llamar;  
Y el que mala la tenia,  
Viva la puede enterrar,

Pues amengua su linaje  
Que no debiera amenguar,  
Y yo, si no me casare,  
En religion puedo entrar.

<sup>1</sup> Es fragmento de algun romance viejo.

<sup>2</sup> Desde este verso hasta el que dice: *Rico se puede llamar*, hizo una glosa Diego de Armenta.

## 318.

## LA ESPOSA FIEL.

(De Juan de Ribera<sup>1</sup>.)

—Caballero de lejas tierras,  
Llegáos acá, y pareis,  
Hinquedes la lanza en tierra,  
Vuestro caballo arrendeis,  
Preguntaros he por nuevas  
Si mi esposo conoceis.  
—Vuestro marido, señora,  
Decid, ¿de qué señas es?  
—Mi marido es mozo y blanco,  
Gentil hombre y bien cortes,  
Muy gran jugador de tablas,  
Y tambien del ajedrez.  
En el pomo de su espada  
Armas trae de un marques,  
Y un ropón de brocado  
Y de carmesí al enves:  
Cabe el fierro de la lanza  
Trae un pendón portugues,  
Que ganó en unas justas  
A un valiente frances.  
—Por esas señas, señora,  
Tu marido muerto es:  
En Valencia le mataron  
En casa de un ginoves:  
Sobre el juego de las tablas  
Lo matara un milanés.  
Muchas damas lo lloraban,  
Caballeros con arnes,  
Sobre todo lo lloraba  
La hija del ginoves;  
Todos dicen á una voz  
Que su enamorada es:  
Si habeis de tomar amores,  
Por otro á mí no dejeis.  
—No me lo mandeis, señor,  
Señor, no me lo mandeis,  
Que ántes que eso hiciese,  
Señor, monja me veréis.  
—No os metáis monja, señora,  
Pues que hacello no podeis,  
Que vuestro marido amado  
Delante de vos lo teneis.

(Nueve Romances de Juan de Ribera, Pliego suelto.)

<sup>1</sup> Aun se conserva entre nosotros tradicionalmente una trova de este romance, aplicada á las circunstancias de la guerra de sucesión en tiempo de Felipe V, el cual dice así:

Oiga, oiga, buen soldado,  
Si sois lo que pareceis,  
¿A mi marido habeis visto  
Por la guerra alguna vez?  
—No lo sé, señora mia,  
Dadme algunas señas dél.  
—Mi marido es gentil hombre,  
Gentil hombre y muy cortés;  
Monta un potro pelicano  
Mas lijero que uno inglés,  
Y en el arzon de la silla  
Lleva las armas del Rey,  
Con la su espada ceñida  
Con cinturón de morles.  
—Ese hombre que decís  
Habrá ya que murió un mes,  
Y manda en el testamento  
Que conmigo vos caseis.  
—No permita Dios del cielo,  
Ni mi madre santa Ines,

Que fembra de mi linaje  
Se case mas de una vez:  
De tres hijas que me deja  
La primera casaré,  
La mediana será monja,  
La tercera guardaré,  
Que me cuide y me acompañe,  
Que me guise de comer,  
Y me lleve de la mano  
En casa del coronel.

—No vos acuiteis, señora,  
Señora, no os acuiteis,  
Miradme, miradme el rostro  
Por ver si me conocéis.

—Vos sois Mamburú, dulce esposo,  
Vos sois mi dueño y querer,  
Vos sois...—Cayó desmayada  
En los brazos de su bien  
La dama desfallecida  
Con tanto gusto y placer.  
Despues que hubo vuelto en sí,  
Fuéronse juntos al Rey,  
Que los recibió en sus brazos  
Al ir á echarse á sus piés.  
Este es el Mamburú, señores,  
Que se canta del reves,  
Y una gitana lo canta  
En la plaza de Aranjuez.

## 319.

## LA AMANTE DESCONFIADA Y CELOSA.

(Anónimo<sup>1</sup>.)

Caballero, si á Francia ides  
Por mi señor preguntad,  
Y porque le conozcais  
Con poca dificultad,  
Daros he las señas dél  
Sin ninguna falsedad:  
El es dispuesto de cuerpo,  
Y de mucha gravedad,  
Blanco, rubio y colorado,  
Mancebo y de poca edad,  
El cual por ser tan hermoso  
Temo de su lealtad.  
Hablárleisle con crianza,  
Porque en él suele morar;  
Decidle que su señora  
Se le envia á encomendar,  
Que ya me parece tiempo  
De venirme á libertar  
D'esta prision en que vivo,  
Muriendo de soledad;  
Y se acuerde que me deja  
Sin ninguna libertad,  
Que me la llevó consigo  
De mi propia voluntad;  
Y las justas y torneos  
Yo las supe de verdad;  
La divisa que sacó  
En señal de desamar.  
Y si acaso amores tiene  
Y no los quiere dejar,  
Decidle de parte mia,  
Sin ningun temor mostrar:  
Que ausentes, por los presentes  
Lijeros son de olvidar.

(Códice del siglo xvi. — It. TIMONEDA, *Rosa de amores*. — It. WOLF, *Rosa de Romances*.)

<sup>1</sup> Es una imitación ó mudanza del romance de Gaiferos, que empieza: *Asentado está Gaiferos*, desde el verso que en él dice: *Caballero, si á Francia ides, por Gaiferos preguntad*.

## 320.

## ROMANCE DE GERINELDO.—I.

(Anónimo<sup>1</sup>.)

Levantóse Gerineldo  
Que al Rey dejara dormido:

Fuese para la Infanta  
 Donde estaba en el castillo.  
 —Abraime, dijo, señora,  
 Abraime, cuerpo garrido.  
 —¿Quién sois vos, el caballero,  
 Que llamais á mi postigo?  
 —Gerineldo soy señora,  
 Vuestro tan querido amigo.—  
 Tomárala por la mano,  
 En un lecho la ha metido,  
 Y besando y abrazando  
 Gerineldo se ha dormido.  
 Recordado habia el Rey  
 De un sueño despavorido:  
 Tres veces lo habia llamado,  
 Ninguna le ha respondido.  
 —Gerineldo, Gerineldo,  
 Mi camarero polido,  
 Si me andas en traicion,  
 Trátasme como á enemigo.  
 O dormias con la Infanta,  
 O me has vendido el castillo.—  
 Tomó la espada en la mano,  
 En gran saña va encendido:  
 Fuerase para la cama  
 Donde á Gerinaldo vido.  
 El quisiera matar;  
 Mas crióle de chiquito.  
 Sacara luego la espada,  
 Entre entrambos la ha metido,  
 Porque desque recordase  
 Viese cómo era sentido.  
 Recordado habia la Infanta,  
 E la espada ha conocido.  
 —Recordados, Gerineldo,  
 Que ya érades sentido,  
 Que la espada de mi padre  
 Yo me la he bien conocido.

(Desesperaciones de amor, Pliego suelto.)

<sup>1</sup> Es uno de los mejores y mas raros romances viejos, y al mismo tiempo en extremo popular en Asturias, donde se canta todavía, pero ya muy modernizado.

## 321.

## ROMANCE DE GERINELDO.—II.

(Anónimo <sup>1</sup>.)

—Gerineldo, Gerineldo,  
 El mi paje mas querido,  
 Quisiera hablarte esta noche  
 En este jardin sombrío.  
 —Como soy vuestro criado,  
 Señora, os burlais conmigo.  
 —No me burlo, Gerineldo,  
 Que de verdad te lo digo.  
 —¿A qué hora, mi señora,  
 Comprir heis lo prometido?  
 —Entre las doce y la una,  
 Que el Rey estará dormido.—  
 Tres vueltas da á su palacio  
 Y otras tantas al castillo;  
 El calzado se quitó  
 Y del buen Rey no es sentido:  
 Y viendo que todos duermen  
 Do posa la Infanta ha ido.  
 La Infanta que oyera pasos  
 Desta manera le dijo:  
 —¿Quién a mi estancia se atreve?  
 Quién á tanto se ha atrevido?  
 —No vos turbeis, mi señora,  
 Yo soy vuestro dulce amigo,  
 Que acudo á vuestro mandado  
 Humilde y favorecido.  
 Enilda le ase la mano  
 Sin mas celar su cariño;  
 Cuidando que era su esposo  
 En el lecho se han metido,

Y se hacen dulces halagos  
 Como mujer y marido.  
 Tantas caricias se hacen  
 Y con tanto fuego vivo,  
 Que al cansancio se rindieron  
 Y al fin quedaron dormidos.  
 El alba salia apenas  
 A dar luz al campo amigo,  
 Cuando el Rey quiere vestirse,  
 Mas no encuentra sus vestidos:  
 —Que llamen á Gerineldo  
 El mi buen paje querido.—  
 Unos dicen:—No está en casa.  
 Otros dicen:—No lo he visto.—  
 Salta el buen Rey de su lecho  
 Y vistióse de proviso  
 Receloso de algun mal  
 Que puede haberle venido.  
 Al cuarto de Enilda entrara,  
 Y en su lecho halla dormidos  
 A su hija y á su paje  
 En estrecho abrazo unidos.  
 Pasmado quedó y parado  
 El buen Rey muy pensativo:  
 Pensándose qué hará  
 Contra los dos atrevidos.  
 —¿Mataré yo á Gerineldo,  
 Al que cual hijo he querido?  
 ¿Si yo mataré la Infanta  
 Mi reino tengo perdido!—  
 En tal estrecho el buen Rey,  
 Para que fuese testigo,  
 Puso la espada por medio  
 Entre los dos atrevidos.  
 Hecho esto se retira  
 Del jardin á un bosquecillo.  
 Enilda al despertarse,  
 Notando que estaba el filo  
 De la espada entre los dos,  
 Dijo asustada á su amigo:  
 —Levántate, Gerineldo,  
 Levántate, dueño mio,  
 Que del Rey la fiera espada  
 Entre los dos ha dormido.  
 —¿Adónde iré, mi señora?  
 ¿Adónde me iré, Dios mio?  
 ¿Quién me librará de muerte,  
 De muerte que he merecido?  
 —No te asustes, Gerineldo,  
 Que siempre estaré contigo:  
 Márchate por los jardines  
 Que luego al punto te siga.—  
 Luego obedece á la Infanta,  
 Haciendo cuanto le ha dicho:  
 Pero el Rey, que está en acecho,  
 Se le hace enconradizo.  
 —¿Dónde vas, buen Gerineldo?  
 ¿Cómo estás tan sin sentido?  
 —Paseaba estos jardines  
 Para ver si han florecido,  
 Y vi que una fresca rosa  
 El calor ha destucido.  
 —Miénten, miénten, Gerineldos,  
 Que con Enilda has dormido.—  
 Estando en esto el Sultan,  
 Un gran pliego ha recibido:  
 Abrelo luego, y al punto  
 Todo el color ha perdido.  
 —Que prendan á Gerineldo.  
 Que no salga del castillo.—  
 En esto la hermosa Enilda  
 Cuidosa llega á aquel sitio.  
 De lo que pasa informada,  
 Y conociendo el peligro,  
 Sin esperar á que torne  
 El buen Rey enfurecido,  
 Salta las tapias lijera  
 En pos de su amor querido.  
 Huyendo se va á Tartaria

Con su amante y fiel amigo,  
 Que en un brioso caballo  
 La atendia en el egido.  
 Allí antes de casarse  
 Recibe Enilda el bautismo,  
 Y las joyas que lleva  
 En dos cajas de oro fino  
 Una vida regalada  
 A su amante ha prometido.

(Este es un romance de Gerineldo nuevamente compuesto. Pliego suelto.)

<sup>1</sup> Con algunas variantes se conserva é imprime este romance, y es uno de los vulgares que venden los ciegos. Todavía en Andalucía, con el nombre de *Corrio ó Corrido ó Carrerilla*, que así llama la gente del campo á los romances que conserva por tradicion, se recita ó cuenta el siguiente que trata tambien de Gerineldo.

## CARRERILLA DE GERINELDO.

¿Dónde vienes, Gerineldo,  
 Tan triste y tan afligido?  
 —Vengo del jardin, señora,  
 De coger flores y lirios.  
 —Gerineldo, Gerineldo,  
 Mi camarero es Pullo  
 El que te pondrá esta noche  
 Tres horas á mi servicio.  
 —Como soy vuestro criado,  
 Señora, os burlais conmigo.  
 —No me burlo, Gerineldo,  
 Que de véras te lo digo:  
 A la una de la noche  
 Has de venir al castillo,  
 Con zapatitos de seda  
 Para que no seas sentido.—  
 Esto le dijo la Infanta,  
 Y al punto se ha despedido,  
 Diciéndole Gerineldo:  
 —Señora, será cumplido.

## 322.

## MELISENDA Y EL CONDE AYRUELO.

(Anónimo <sup>1</sup>.)

Todas las gentes dormian  
 En las que Dios tiene parte,  
 Mas no duerme Melisenda  
 La hija del Emperante;  
 Que amores del conde Ayruelo  
 No la dejan reposare.  
 Salto diera de la cama  
 Como la parió su madre,  
 Vistiérase una alcandora  
 No hallando su brial;  
 Vase para los palacios  
 Donde sus damas estare;  
 Dando palmadas en ellas  
 Las empezó de llamare.  
 —Si dormis, las mis doncellas,  
 Si dormides, recordae;  
 Las que sabedes de amores  
 Consejo me querais dare;  
 Las que de amor non sabedes  
 Tengadesme poridade:  
 Amores del conde Ayruelo  
 No me dejan reposare.—  
 Allí hablara una vieja,  
 Qu'es vieja de antigüedad:  
 —Agora es tiempo, señora,  
 De los placeres tomare,  
 Que si esperais á vejez  
 No vos querrá un rapaze.  
 Esto aprendi siendo niña,  
 Y no lo puedo olvidare,  
 El tiempo que fui criada  
 En casa de vuestro padre.—  
 Des qu'esto oyó Melisenda  
 No quiso mas escuchare,  
 Y vase á buscar al Conde  
 A los palacios do estae.

T. X.

Topara con Hernandillo  
 Un alguacil de su padre.  
 —¿Qu'es aquesto Melisenda?  
 ¿Esto que podia estare?  
 ¡O vos teneis mal de amores,  
 O os quereis loca tornare!  
 —Que no tengo mal de amores,  
 Ni tengo por quien penare,  
 Mas cuando yo era pequeña  
 Tuve una enfermedad.  
 Prometi tener novenas  
 Allí en San Juan de Letrane:  
 Las dueñas iban de dia,  
 Doncellas agora vane.—  
 Desque esto oyera Hernando  
 Puso fin á su hablare;  
 La Infanta muy enojada  
 Queriendo d'él se vengare:  
 —Prestáseme hora, Hernando,  
 Prestáseme tu puñale,  
 Que miedo me tengo, miedo  
 De los perros de la calle.—  
 Tomó el puñal por la punta,  
 Los cabos le fuera á dare:  
 Díerale tal puñalada  
 Qu' en el suelo muerto cae.  
 Ibase para palacio  
 A do el conde Ayruelo estae;  
 Las puertas halló cerradas,  
 No sabe por do pasare:  
 Con arte d'encantamento  
 Las abrió de par en pare.  
 Al estruendo el conde Ayruelo  
 Empezara de llamare:  
 —Socorré, mis caballeros,  
 Socorré sin mas tardare:  
 Creo son mis enemigos,  
 Que me vienen á matare.—  
 La Melisenda discreta  
 L'empezara de hablare:  
 —No te congojes, señor,  
 No quieras pavor tomare,  
 Que yo soy una morica  
 Venida de allende el mare.—  
 Des qu'esto oyera el Conde  
 Luego conocido la hae:  
 Fuese el Conde para ella,  
 Las manos la fué á tomare,  
 Y á la sombra de un laurel,  
 De Venus es su jugare.

(Glosa nuevamente hecha por FRANCISCO DE LORA.  
 Pliego suelto.)

<sup>1</sup> Este romance se ha entresacado de la glosa de Lora, restableciendo su antiguo consonante. Debe ser muy antiguo, y acaso de aquellos pocos primitivos de origen morisco, mas ya calcado sobre costumbres caballerescas.

## 323.

## ESPINELO.

(Anónimo.)

Muy malo estaba Espinelo,  
 En una cama yacia,  
 Los bancos eran de oro,  
 Las tablas de plata fina:  
 Los colchones en que duerme  
 Son de una holandá muy fina,  
 Las sábanas que le cubren  
 En el agua no se vian.  
 La colcha que en ella ponen  
 Sembrada es de perlería;  
 A su cabecera tiene  
 Matalaona su querida:  
 Con las plumas de un pavon  
 La su cara le resfria.  
 Estando en este solaz